



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Martínez Camarillo, Manuel

Un atisbo de la izquierda al problema de la producción de basura

Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 12, 2008, pp. 175-190

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28671210>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UN ATISBO DE LA IZQUIERDA AL PROBLEMA DE LA PRODUCCIÓN DE BASURA

Manuel Martínez Camarillo

RESUMEN

En este trabajo se aborda el problema de la basura desde una lectura humanista del marxismo. Se analiza con Marx las relaciones sociales de producción, las de su "introducción a la crítica de la economía política". Desde esa posición se concluye, por un lado, que la basura es el producto final de las relaciones sociales de producción y no los artículos satisfactores de las necesidades humanas y, por otro, que el problema de la basura no se resolverá en el contexto del capitalismo. Para solucionarlo se necesita otra forma de entender el mundo, la naturaleza, el hombre y la relación que éste tiene con aquellos.

SUMMARY

This project approaches the issue of rubbish through a humanist reading of Marxism. It analyzes social relations of production with Marx, the ones appearing in his "Contribution to the Critique of Political Economy". From this point of view, the conclusions are, firstly, that rubbish is the final product of social relations of production and not articles aimed at satisfying human needs and, secondly, that the problem of rubbish will not be solved in the context of capitalism. In order to solve it, we need a new way of comprehending the world, nature, human beings and the relation of the latter with the former.

Hace poco tiempo, cuando esbozaba el análisis del problema del proceso de producción de basura desde una perspectiva de izquierda, platicaba con intelectuales. Algunos de ellos, estudiosos de los problemas ambientales, sostenían que tal análisis es ocioso dado que los países socialistas habían sido "un cochinerito". Ese argumento encontraba tierra fértil en las opiniones de quienes aseguran que la izquierda ha fracasado.

Es probable que alguien más cuestione desde el principio hasta la última palabra de este artículo, considerando (en fiel apego a la normatividad que rige la producción del conocimiento científico dominante) que nada tiene que hacer “la izquierda” o “la derecha” en el análisis de un “hecho real”, “objetivo”, que tenemos ante nosotros. Que ante ese hecho no valen juicios ideológicos, ni políticos. Ya que si se trata de aplicar el método científico para dar solución a ese y a otros problemas se tiene que ser neutral.

Pero bien, ¿por qué no sólo sí es posible, sino que además, es necesario hacer el análisis del problema de la basura desde la izquierda?

Fidel Castro,¹ entre otros como Bellamy Foster, O’Connor,² Ferrete y Almazora³ etc., ha señalado que el capitalismo destruye sistemáticamente el medio ambiente físico y social; que aparecen calamidades⁴ nuevas, como consecuencia de su desarrollo parasitario.

La producción de basura, la contaminación del agua, del suelo, del aire; la flexibilización del trabajo, el desempleo, etc. son algunos rasgos del capitalismo salvaje o neoliberalismo. Representan aspectos de la destrucción del mundo, de sus reglas, de sus parámetros de seguridad e identidad. Reglas que no eran el paraíso sino aspectos de la dominación, parámetros de la opresión capitalista de la posguerra que se han recrudecido.⁵

Castro también denuncia que la reacción del capitalismo a estas nuevas calamidades y a un montón de manifestaciones patológicas es terapéutica. Es la reacción de instancias y monopolios que lucran para combatir las calamidades que el mismo capitalismo, con su desarrollo anárquico, ha generado.

Fidel opone a esa reacción terapéutica la reacción preventiva. Ésta consiste en la acción social consciente, sistemática del hombre en el cuidado de su propio medio ambiente y del marco ecológico en que se tiene que desenvolver el ser humano.

Entonces, para oponer la reacción preventiva, con acción social consciente, sistemática del hombre en el cuidado de su medio ambiente y del marco ecológico en que se desenvuelve, debe hacerse el análisis desde la izquierda.

Ese análisis es requerido porque desde el capitalismo está ausente un análisis objetivo, real de los hechos, en este caso, el de la basura. El saber

dominante, el científico, ofrece sólo verdades parciales que responden a los intereses del gran capital. Por eso ha sido incapaz de proporcionar una solución de fondo a las calamidades que ha generado, y concretamente al problema de la contaminación del mundo por la basura.

El saber dominante, al servicio del capital, con su visión atomista de la realidad, nos habla del “problema de la basura”. Como si ese problema estuviera ya dado o se generara de manera espontánea. En otras palabras, habla de él separándolo de su proceso de producción. Presenta a la basura como un hecho aislado, ignora el papel del trabajo en su producción y la convierte en una cosa abstracta, muerta.

Para empezar, debemos recuperar la consideración del hacer humano en la producción de basura, por tanto, es necesario hablar no de “la basura”, o del “problema de la basura”, sino del problema del *proceso de producción de basura*.

Plantear así el problema no es cuestión de un simple juego de palabras, se trata de considerar que la basura es resultado de la acción del hombre. La basura no aparece por sí sola, no se crea a sí misma. El hombre es su creador. Se trata entonces de hacer visible el *hacer social* que genera la basura y la manera que la visión del saber científico dominante hace de ese hecho un punto ciego.

Es necesario intentar resolver ese problema identificando sus reales causas, para lo cual debemos remitirnos a la falsa concepción del ser humano como amo y señor de la naturaleza, y a la incomprensión del medio ambiente como un todo.

Debemos contraponer a la visión dominante, el *libre-poder-hacer-conocimiento-científico*, y descubrir que la degradación ambiental⁶ se origina en la concepción económica tradicional de la naturaleza reducida a cosa dominada, por un lado y, por otro, en el concepto de ser humano individualista y consumidor que quiere maximizar sus intereses económicos.

Estos estrechos conceptos de ser humano y de naturaleza y la idea de ciencia y técnica heredada de la modernidad, avalan el sistema económico dominante.

El saber científico abstracto, opresor, desgarrador, ha intentado apropiarse de la naturaleza y le ha impuesto criterios de la ciencia económica

dominante.⁷ Esta teoría pone énfasis en la producción de cosas y en su consumo. Algunas de las manifestaciones del problema que ya es planetario son irreversibles, pero el *poder del capital* no renuncia a su falsa verdad basada en la propiedad privada y en la protección de esa propiedad.

La teoría económica dominante afirma: a) En la producción los hombres se apropian, producen, crean los productos de la naturaleza,⁸ las cosas, para satisfacer sus necesidades. b) En la distribución se indica el grado en que el individuo accede a esos productos-cosas. c) En el cambio el individuo obtiene los productos-cosas particulares en los que convierte la cuota que le corresponde por la distribución. d) En el consumo los productos-cosas son objetos de disfrute, de apropiación individual.⁹ Aquí, el producto desaparece del movimiento social,¹⁰ se convierte en objeto y servidor de la necesidad individual y la satisface en el disfrute.

Considerar la sociedad como un solo individuo es considerarla falsamente, especulativamente. En un individuo, producir y consumir aparecen como momentos de un acto en esta teoría. En el silogismo producción, distribución, cambio y consumo, hay un encadenamiento superficial. La producción sigue leyes naturales generales; la distribución obedece a la contingencia social; que puede influir más o menos en la producción; el cambio está entre ambas como movimiento social formal y el acto final del consumo, concebido como objeto y como fin, está propiamente fuera de la economía, excepto al reaccionar sobre el punto inicial e incitar el inicio de todo el proceso.

Los economistas tradicionales dicen que la producción es inmediatamente consumo. El individuo al producir desarrolla sus facultades, las gasta, las consume en el acto de la producción, igual que la reproducción natural es consumo de las fuerzas vitales. Si bien es cierto, como dice Marx, que la producción y el consumo no pueden ser idénticos, no pueden ser inmediatamente su contrario, dado que entre ambos se interponen las relaciones sociales en la forma de distribución y cambio. Es imposible negar que el hombre, para producir, consume no sólo la materia prima, también se consume a sí mismo.

Según la teoría económica dominante, producir es en todo momento consumir. A la producción, en tanto que es también consumo; al consumo,

en tanto que es de la misma manera producción, estos economistas lo llaman *consumo productivo*. El consumo propiamente dicho se imagina como su antítesis destructora. La producción y el consumo son inmediatamente su contrario, entre ambos ocurre un movimiento mediador. La producción es mediadora del consumo, cuyos materiales crea y sin los cuales no tendría objeto. Y el consumo es también inmediatamente producción en cuanto que procura a los productos el sujeto para el cual son productos.¹¹

Según esta lógica, la producción es inmediatamente consumo y el consumo es inmediatamente producción. Pero la teoría económica dominante sólo se refiere a una forma de producción, sin considerar que ésta tiene un doble producto, la producción es doble tanto en el consumo productivo como en la producción consumidora. En el consumo productivo se producen objetos satisfactorios de las necesidades humanas por un lado y desperdicios, tales como gases, líquidos o residuos sólidos, todos ellos peligrosos, por otro. En la producción consumidora en principio se producen y reproducen los productores, el hombre, pero además éste, en el proceso de su reproducción, produce desperdicios o desechos. En ambos casos, la producción de desperdicios o desechos es ignorada por la teoría económica dominante. El hecho de no considerarlos hace a esta teoría responsable de una cuantiosa acumulación de desperdicios que ocasionan una contaminación global del aire, del suelo y del agua.

Se dice también que:

1. Además de ofrecer el objeto, la producción facilita el consumo. Da al consumo su carácter determinado, su toque final. Igual que el consumo da al producto su acabado como producto, la producción da su toque final al consumo. El objeto no es un objeto en general, es un objeto determinado, para ser consumido de una determinada manera por mediación de la producción.¹² Por ejemplo, el hambre que se satisface con carne cocida, que se come con un cuchillo o un tenedor, es un hambre distinta de la que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. La producción no produce sólo el *objeto* del consumo, también produce el modo de consumo, produce objetiva y subjetivamente.¹³ La producción crea a los consumidores. De nueva cuenta, tanto el consumo como la producción son

aquí abstracciones llenas de vida, con el poder de crear, con la facultad de crear al sujeto, de crearle su subjetividad, sus necesidades, sus impulsos, sus medios y sus fines.

Ni la producción ni el consumo consideran los desechos, pero determinan el tipo de los mismos. Tampoco prevén las formas de deshacerse de ellos, de procesarlos, formas que por no estar consideradas, no están planificadas. La gestión de desechos se trata por separado, sin tomar en cuenta el proceso que les dio origen. El proceso productivo de artículos satisfactores de las necesidades humanas se desentiende de los necesarios residuos. Este proceso genera, cada vez en periodos más cortos, problemas de complejidad creciente que alcanzan corte global.

2. La producción no sólo provee materiales a la necesidad; provee también una necesidad a los materiales.¹⁴ Cuando el consumo sale de su tosquedad primitiva –retrasar su salida de ella sería el resultado de una producción con primitiva tosquedad– es solicitado por el objeto como causa excitadora. La necesidad del objeto consumido ha sido creada por la percepción del objeto. La producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. Así, podemos decir que el hombre, expuesto a las necesidades que le impone la producción, puede salir de su tosquedad sólo en la medida que consuma. Esto implica una vez más la primacía del objeto sobre el sujeto, el sujeto desgarrado, sujetado respecto de sus productos.

3. La producción provee materiales a la necesidad, y provee una necesidad a los materiales. Cuando el consumo sale de su tosquedad primitiva es solicitado por el objeto como causa excitadora. La necesidad del objeto que experimenta el consumo ha sido creada por la percepción del objeto. El objeto crea una sensibilidad, una aptitud. La producción produce un objeto para el sujeto, y también un sujeto para el objeto. La cosa crea el instinto del consumo.¹⁵ La identidad entre el consumo y la producción aparece, así, triple:

1. Identidad inmediata: la producción es consumo, el consumo es producción. Producción consumidora. Consumo productivo. Los economistas llaman a ambos consumo productivo. Distinguen la primera figura como reproducción, la segunda como consumo productivo. Las investigaciones

sobre la primera se refieren al trabajo productivo o improductivo. Sobre la segunda, al consumo productivo y no productivo. En el consumo el hombre se produce y reproduce a sí mismo, razón por la cual debemos aceptar que todo consumo es productivo.

2. Ambos aparecen como medio y existen por mediación del otro. Su interdependencia es un movimiento por el cual se relacionan entre sí y son indispensables recíprocamente; pero permanecen externos entre sí. La producción crea los materiales para el consumo como objeto externo, el consumo crea la necesidad como objeto interno, como finalidad de la producción. Sin producción no hay consumo; sin consumo no hay producción.

Se habla de producir y de consumir como procesos centrados en sí mismos. Pero, ¿qué pasa después de la producción?, ¿qué sucede durante el proceso de producir?, ¿qué ocurre después del consumo?, ¿qué pasa durante el proceso de consumir? La teoría económica al hablar de abstracciones niega la existencia del hombre como ser social. Se imposibilita para entender, para comprender que otros hombres intervienen en el proceso. Ignorar la presencia del sujeto es no tomar en cuenta su actividad, la actividad social, es no considerar que todo proceso de destrucción implica escombros. En el consumo productivo, la reproducción física y espiritual del hombre, la basura es un producto inherente, como objeto interno del consumo humano. Desechar produce la necesidad de consumir más, y también consumir más genera la necesidad de desechar, y el placer de desechar.¹⁶

Cabe hacer un análisis interno al sujeto y otro externo a él. El interno se vincula con el consumo para reproducirse. El externo tiene que ver con la preparación de sus satisfactores alimenticios, con la satisfacción de sus necesidades y la inevitable generación de desechos.

3. La producción no sólo es inmediatamente consumo, ni el consumo es inmediatamente producción. La producción es medio para el consumo, y éste, fin para la producción. Se proveen entre sí su objeto: la producción, el objeto externo del consumo; éste, el objeto representado de la producción.

El análisis de la producción no puede centrarla en sí misma, se debe tomar en cuenta que ocurre dentro de un contexto más amplio: el de la naturaleza. Ignorarla, pretender que es una externalidad, implica querer

pasar por alto la fuente de la que proceden las materias primas y el destino de los desperdicios inherentes a la producción. La identidad de producción y consumo se rompe con la generación de todo tipo de desechos. Éstos no proveen objetos para la producción, excepto en países que reciclan su basura, como Alemania que recicla aproximadamente 30% de sus desechos. Generalmente para un nuevo proceso productivo se utilizan nuevos materiales, no los desechos. Además, en caso de aplicarse, este proceso genera también otros desechos.

El consumo propiamente dicho es inmediatamente producción. En la naturaleza el consumo de elementos y sustancias químicas es producción del planeta; en el hombre la alimentación, una forma de consumo, produce su propio cuerpo. Sólo –dice la teoría económica– esta producción idéntica al consumo es una segunda producción nacida del aniquilamiento del producto de la primera. En la primera producción, el productor se hace objeto; en la segunda el objeto se personifica. Esta producción consumidora difiere de la producción en sí.

El producto recibe el último toque en el consumo. Sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción. Según la teoría económica criticada por Marx, el consumo da lugar a la producción de doble manera:¹⁷

Primero, en cuanto que el producto se hace realmente producto en el consumo, asimismo el producto, diferente del simple objeto natural, se confirma como producto, se *hace* producto, en el consumo. Al resolver el producto, el consumo le da su toque final, pues el producto es el producto no como actividad objetivada, sino también en tanto que es objeto para el sujeto activo. Aquí encontramos otra vez la primacía del objeto, de las abstracciones sobre el sujeto. El consumo, una abstracción, da su toque final al producto, no el sujeto.

En el proceso de producción se da por sentado que ésta es inmediatamente consumo. Se consumen las materias primas que darán origen al objeto satisfactor de necesidades. Como vemos, se habla de abstracciones. Además, se debía poner en primer lugar no la producción de la cosa, sino al hombre mismo; ni el consumo de cosas, sino la producción y reproducción

del hombre. Eso debería ser el eje no sólo del análisis, sino de la reflexión y de la actividad humana, del hacer social. Es la cosa producida lo que está en el centro de la teoría económica dominante, del discurso económico hegemónico, no el hombre.

Por otro lado, la segunda premisa de los economistas citados por Marx dice que el consumo es inmediatamente producción, pero debemos considerar el proceso de producción-reproducción del hombre en vez de hablar sólo de la consumación-destrucción del producto-cosa. Pero la teoría económica que sirve al capital, ayuda a mantener este modelo que privilegia el estatus de la cosa colocándola por encima del que le ha dado al hombre.

A su vez, “la producción consumidora” es una abstracción con la que damos vida a la “producción”. Con ésta, la teoría económica en cuestión, hace al hombre consumidor. El hombre es gobernado por cosas materiales, producidas por él, sin una forma definida, multivariadas, multiformes, indefinidas. Lo han convertido en cosa, en cosa autofágica que al consumir cosas les da su toque final, da a la cosa consumible la calidad de cosa consumida, de producto. Pero consumida de acuerdo con sus propias características. La cosa, independiente, extraña, ajena, desgarrada, según la ciencia dominante y su sofocante poder, determina cómo debe ser usada, destruida, consumida y consumada. Se la coloca por encima de quien hace uso de ella y ese es el papel más activo (el de consumir) que la teoría económica le atribuye al objeto-sujeto consumidor de otro objeto. La cosa creada promueve en su creador el hombre, la “virtud” de ser cosa, de ser inmóvil, de ser inerte, de no pensar, de aceptar la cosa porque ésta está ahí para ser consumida y él es finalmente, sólo un consumidor.

El hombre está ausente en la lógica de esta teoría económica. El análisis de las relaciones sociales de producción, desde esta óptica, hace énfasis en los elementos no humanos del proceso. Al vender su fuerza de trabajo y separarla de sí mismo, el hombre se recrea a sí mismo como *mercancía*. Es un producto separado de su naturaleza, *deshumanizado* física y *espiritualmente*. La inmoralidad y la deformación de trabajadores y capitalistas, es otro resultado de esta teoría económica. El hombre es su producto. La *mercancía humana* vincula esas dos expresiones, la mercancía y la conciencia.

Es, de una parte, la producción de la actividad humana como trabajo, actividad extraña a sí misma, extraña al hombre y a la naturaleza. Desgarrada porque ha sido separada del hombre y de la naturaleza. Extraña a la conciencia y a la manifestación de la vida; es una existencia desgarrada, *abstracta*, del hombre como un puro *hombre de trabajo*. Por eso puede precipitarse en su "inexistencia social". Por otra parte, es la producción del objeto separado, desgarrado, de la actividad humana, como *capital*. En él se *extingue* la determinación natural y social del objeto y pierde el carácter humano su cualidad natural y social (la ilusión política y social, no se mezcla con otra relación humana), aunque persiste *el mismo* en diversos modos de existencia natural y social, y es indiferente respecto de su contenido *real*.¹⁸

El paradigma liberador del sujeto respecto del objeto implica poner al hombre en el centro del proceso de la producción y en el centro del consumo, implica hablar de producción consumidora por lo menos en el plano microsocioal. El paradigma no sería el de producir satisfactores creados por el interés del dinero; el énfasis tampoco debe recaer en el consumo de productos, de cosas, sino en el proceso de producción y reproducción del hombre.

Para el saber de la economía dominante, el consumo es una producción que no implica trabajo. Pero vaya que eso es una conclusión parcial, por supuesto que el consumo implica trabajo, pero para comprender eso, antes se debe poner al hombre en el centro del proceso. En este caso, el consumo, el consumo directo humano (el que se refiere a la satisfacción de las necesidades primarias), también es trabajo, también es producción, es reproducción, reproducción del hombre, y esto implica arreglar mediante el *libre poder hacer*, mediante el *poder hacer* no enajenado, las condiciones adecuadas para que ocurra el consumo. Además, consumir, en este caso, productos satisfactores de sus necesidades elementales, implica transformar estos productos en energía, y esto no puede ocurrir en ausencia de trabajo. Las formas de vida se basan en reacciones bioquímicas que generan compuestos endógenos o metabolitos en el proceso del metabolismo. Mediante éste, los seres vivos producen la energía que necesitan para sostener los procesos vitales, para construir sus macromoléculas y para sintetizar los compuestos que intervienen en los diferentes procesos metabólicos.¹⁹

Damos por entendido que consumir implica trabajo anterior, producir los artículos que se van a consumir. Una producción que, a la luz de una teoría de la liberación, ponga en el centro del paradigma al hombre, implica poner también en el centro, la realización de actividades del hombre que apunten a su desarrollo físico, moral e intelectual, como un fin en sí mismo. Implica no poner el desarrollo del hombre como un medio para lograr otras cosas. Implica disfrute, recreación, regeneración, *eros*. Por ello no puede hablarse de dar el toque final a cosas, de destrucción de cosas, sino de recreación, de generación y regeneración de vida, de regeneración del hombre. Bajo la teoría imperante, hablar de dar el toque final al producto en el consumo, anteponer el interés de las cosas al interés del hombre, es hablar de la reproducción del trabajo abstracto, muerto, es hablar de producción de cosas, consideradas y no consideradas, entre estas últimas, de basura que son los residuos que empiezan a asfixiar al mundo, es hablar de tendencias opuestas al *eros*, es hablar de *thanatos*, o como dice Marx,²⁰ es reproducir el sistema monetario que coloca la riqueza de la naturaleza objetivamente, como una cosa fuera de sí, en el dinero.

Hay otra falsa verdad de la teoría económica dominante sujeta al poder del capital. Ésta nos presenta las cosas al revés dado que es un conocimiento falso con apariencia de verdadero. Según ella, el proceso productivo debe tomar en cuenta a la naturaleza, incluirla en él. Esto está alrevesado, es el proceso productivo el que debe incluirse en la naturaleza, pues depende de ella. Es el proceso productivo el que debe sujetarse a los ritmos naturales. El saber a favor del poder del dinero intenta lo contrario: sujetar sus normas a la naturaleza. Ese poder ve a la naturaleza como elemento externo al sistema económico, y aplica la idea del valor mercantil en la gestión del medio ambiente físico. Esta economía sustentada en el engaño, piensa que hay que conocer a la naturaleza y ecosistemas para guiar la gestión y el mercado, aparenta partir del conocimiento de la biosfera (el que conviene al *poder del capital*) para que la valoración monetaria permita tomar decisiones a los agentes económicos.²¹

Esta teoría económica no considera los procesos naturales, de corte infinitamente superior, pues son procesos de corte galáctico. Estos procesos dan a la naturaleza carácter de productora-consumidora. La naturaleza

desempeña el papel de productora de las materias primas del proceso de producción, por un lado, y de consumidora de los desechos de los procesos productivos, por otro.

La naturaleza, en tanto consumidora de los desechos del proceso productivo, no es considerada por la teoría económica dominante. No la considera ni en el consumo de los desechos derivados del proceso de producción de cosas, ni en el consumo de los desechos del proceso de producción-reproducción del hombre. Además, esta comprensión de la naturaleza nos llevaría a hablar de la producción en dos niveles: uno planetario, el de la producción-reproducción de la naturaleza (recursos naturales como materias primas) mediado por el hombre, y otro el de la producción de cosas y producción-reproducción del hombre, mediado por la naturaleza.

En lo que respecta al primer aspecto (considerar a la naturaleza como productora, tomar en cuenta el proceso de producción-reproducción de la naturaleza) hay que considerar el tiempo que tarda ésta, o que ha tardado, en producir los recursos de los cuales nos valemos para producir nuestros estados de bienestar.

En lo que toca al segundo aspecto, el de la naturaleza como consumidora de los productos-desechos de los procesos de producción, habrá que ver el tiempo que tarda la naturaleza en consumir-digerir los desechos-productos del proceso de producción de cosas y del proceso de producción-reproducción del hombre. Habrá que observar cómo en el proceso de producción-reproducción del hombre, el consumo de cuáles productos le hace daño a la naturaleza, y la enferma de los pulmones (procesos de producción de oxígeno); y la enferma del estómago (por la cantidad y calidad de desechos que retrasan su metabolismo); y le da calentura, por la excesiva producción de CO₂; o la hace enojar, o la deprime y la hace llorar (efectos del niño o de la niña), etc. Esto implica regresar a la teoría de Gaia y considerar que el planeta Tierra es un organismo vivo, al que el hombre debe cuidar como a una madre que a él le da cobijo y sustento.

En conclusión, luego de este análisis del proceso de producción de basura a nivel macrosocial, sostenemos la tesis de que: *La basura es (y no el consumo de los productos satisfactores de las necesidades humanas) el resultado final de relaciones sociales de producción. A la producción, la distri-*

bución, el intercambio y el consumo como elementos de las relaciones sociales de producción debe añadirse el de residuos o basura.

Reconocer este hecho es la condición primera para iniciar la búsqueda de solución del problema.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamira J., 2003, *La perspectiva revolucionaria en nuestra época* (intervención en el lanzamiento de la cátedra libre *En defensa del Marxismo*, 27 de mayo), en: *En defensa del Marxismo. Revista teórica del Partido Obrero*, núm. 31, agosto de 2003.
- Bellamy, J., 1991, "The Absolute General Law of Environmental Degradation Under Capitalism", Symposium, The Second Contradiction of Capitalism, Valencia.
- Ferrete, C. e I. Almazora, 1999, "Ecología, economía y ética. La problematicidad del desarrollo sostenible", <http://www.uv.es/adrfp/dilema/art5.htm>
- Freud, S., 1916-1938; 1945, "El malestar de la cultura", en *Obras Completas*, Tomo III, 1981, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Holloway, J., 2004, "El capital como grito de dolor", <http://www.antroposmoderno.com/textos/elcapital.shtml>
- Marx, C., 1979, *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción a la crítica de la economía política*, Ediciones de Cultura Popular, México, D. F.
- _____, 1844, Manuscritos Económicos y filosóficos. *Segundo Manuscrito*. Antítesis del capital y el trabajo. Propiedad privada y capital, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man2.htm>
- O'Connor, J., 2001, *Causas Naturales. Ensayo de marxismo ecológico*, Siglo XXI Editores, México.

NOTAS

¹Citado por J. Altamira, 2003, "*La perspectiva revolucionaria en nuestra época*, (intervención en el lanzamiento de la cátedra libre *En defensa del Marxismo*, 27 de mayo)", en: *En defensa del Marxismo. Revista teórica del Partido Obrero*, núm. 31, agosto de 2003.

² Tanto Bellamy Foster como O'Connor han tenido destacada participación en la propuesta de la segunda contradicción del capitalismo, haciendo responsable a éste por el deterioro de las condiciones de su propia reproducción.

³ C. Ferrete, I. Almazora, 1999, "Ecología, economía y ética. La problemática del desarrollo sostenible", <http://www.uv.es/adrfp/dilema/art5.htm>

⁴ Fidel Castro habla de "enfermedades", he cambiado ese término por el de "calamidades", que es más general. También habla de epidemias, laboratorios, etc., términos que he sustituido por otros que se adaptan mejor al tema en cuestión.

⁵ Retomo en este párrafo frases de J. Holloway, 2004 en "El capital como grito de dolor", <http://www.antroposmoderno.com/textos/elcapital.shtml>

⁶ Hago en este y en párrafos siguientes una paráfrasis e introduzco comentarios al artículo de C. Ferrete, I. Almazora, 1999, "Ecología, economía y ética...", cit.

⁷ Hasta aquí mis comentarios sobre las ideas de Ferrete y Almazora. En los subsiguientes párrafos agregaré algunos comentarios a las críticas que hizo en su momento C. Marx, 1979, *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción a la crítica de la economía política*, Ediciones de Cultura Popular, México, D. F., aunque aquí sólo menciono las que se relacionan con la producción y el consumo, responsables, de manera más clara, de la producción de basura.

⁸ La teoría económica dominante empieza mal. El hombre no puede crear los productos de la naturaleza. ¿Puede el hombre crear el maíz, el frijol, etc.? Desde luego que no. El hombre puede generar o arreglar las condiciones para que la producción de la naturaleza sea intensiva. Aun los productos transgénicos no son creados por el hombre; las condiciones son arregladas para que esos productos existan. Con cierta precaución podríamos decir que el hombre produce los llamados productos artificiales, los que no existen de manera natural, como las telas, las medicinas de patente, los automóviles, los aviones, etc., porque finalmente todas las materias primas las toma de la naturaleza y ninguna de ellas ha sido producida por el hombre.

⁹ Marx señala que ni en la producción ni en el consumo la participación del individuo es individual, de un sujeto aislado, por el contrario, están siempre mediados por la relación social. Esta idea, ausente en la teoría económica tradicional, no considera la otredad, no considera que ni la reproducción física del individuo, mucho menos la espiritual puede ocurrir en el individuo aislado; la reproducción del hombre, sobre todo la que restablece su subjetividad, necesariamente tiene

que ser colectiva, es colectiva.

¹⁰ Hay que enfatizar que un sujeto (aunque sólo se limite a consumir), en una condición social, las hace desaparecer.

¹¹ Nótese que según esta teoría, el consumo proporciona el sujeto a la cosa, o sea, la cosa prima sobre el sujeto, el objeto domina al sujeto. No obstante, el lector puede decir que el papel activo del sujeto está implícito. Puede que así sea, sin embargo, esto debería ser explícito.

¹² Sigue estando ausente el papel de hombre como sujeto. La cosa producción genera la cosa consumo y viceversa.

¹³ Un cuento huichol compara la manera de consumir la sopa de un plato entre un nativo y un occidental. Cuando éste vio que el nativo sopeaba el alimento con trozos de tortilla le dijo que el hecho de no usar cuchara era indicio de atraso, de ignorancia. El nativo contestó que él usaba, en vez de cuchara, un trozo de tortilla por vez, lo que implicaba que no contaminaba –como lo hacía el blanco– su comida, al meter una y otra vez la cuchara tanto en su boca como en la sopa. Por supuesto que son hambres distintas. Visto de otro modo, es más rico chuparse los dedos, tanto para limpiarlos como para saborear en ellos los humores propios –parte de uno mismo–, mezclados con los residuos del guiso, que usar instrumentos que, sucios, pueden resultar igual o más antihigiénicos que las manos sin lavar. Cabe preguntar: ¿Quién no se ha chupado el dedo? Esto indica que basta cambiar un poco la visión para liberar el espíritu humano de las supuestas definiciones de la cosa producida sobre el sujeto cautivo, determinado no por el objeto producido, sino por una relación de poder. ¿Quién dice que un trozo de carne cocida no puede ser consumida con ayuda de manos, uñas y dientes? Esto lo dicen los manuales de urbanidad que se sustentan en la primacía de la cosa sobre el sujeto cuyas normas se interpretan acriticamente como resultado de una socialidad, que así sobreviene abstracta.

¹⁴ Una vez más, en este apartado se hace presente la omisión del sujeto.

¹⁵ Otra vez la primacía del objeto sobre el sujeto.

¹⁶ Sobre este asunto se puede consultar S. Freud, 1916-1938; 1945, “El malestar de la cultura”, en *Obras Completas*, Tomo III, 1981, Biblioteca Nueva, Madrid.

¹⁷ No se dice que el sujeto a través del consumo propicia de nuevo la producción, una abstracción; el “consumo” recrea otra abstracción: la “producción”.

¹⁸ Confrontar el contenido de este párrafo con C. Marx, 1844, Manuscritos Económicos y filosóficos. *Segundo Manuscrito*. Antítesis del capital y el trabajo. Propiedad privada y capital. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man2.htm>

¹⁹ Una descripción detallada de los procesos metabólicos se puede ver en la página web: <http://superfund.pharmacy.arizona.edu/toxamb/c1-1-1-4.html>

²⁰ En la obra que comentamos, 1979, *Contribución a la crítica...*, op. cit.

²¹ Confrontar con C. Ferrete, I Almazora, 1999, op. cit.